



Manuel Manilla

Comunidades de trabajo TGIG

(Des)bordar la ILUSTRACIÓN

Texto e ilustraciones: Tania Villanueva

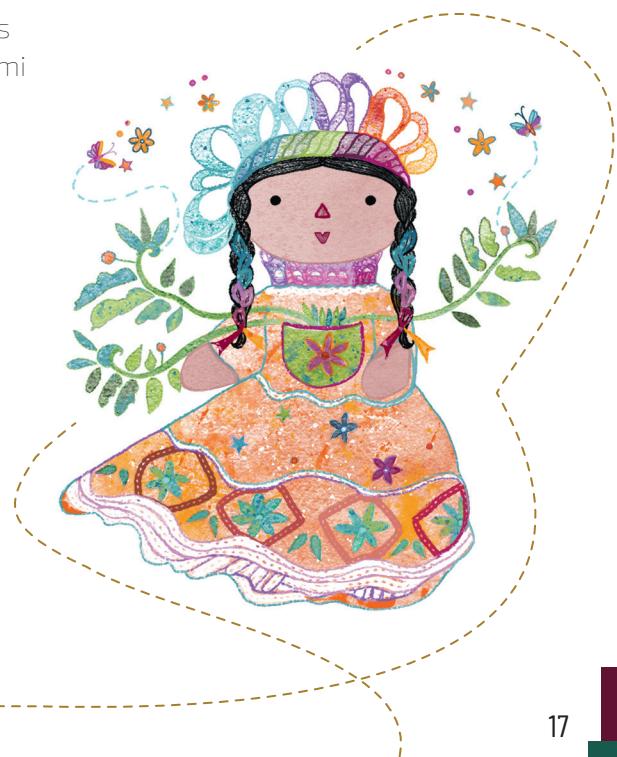
Hay ilustradores que creamos imágenes y narramos desde los lindes, los márgenes, las fronteras, los intersticios. Mis padres migraron de los lugares de su infancia para encontrar otras posibilidades de vida. Mi madre, originaria de Tacotalpa, Tabasco; y mi padre, de San Marcos, la costa chica de Guerrero; ambos, lugares en donde no hay un solo rincón sin estrellas en los cielos. Muy jóvenes, mis padres participaron en las luchas estudiantiles de los años 60 y 70. Se conocieron en el estado de Puebla, en donde decidieron quedarse para educar a sus hijas, Tania y Aleida. Desde que tengo memoria, recuerdo haber acompañado a mis padres en sus activismos y en sus búsquedas, así como en sus proyectos relacionados con la docencia y la gestión cultural.

A la orilla de esos márgenes y territorios liminales, mi corazón rememora los alegres bailes de las mujeres de mi familia de la costa chica de Guerrero, quienes sacudían sus pañuelos al tiempo que movían sus faldas y vitoreaban la alegría; la sonrisa franca, los hermosísimos dientes blancos de mi abuela y su mirada llena de sabiduría; las horas en las que mi tía limpiaba y pelaba el tamarindo para su venta o cocinaba en su fogón; la tinaja llena de agua siempre fresca en el pasillo de la casa; la música de la marimba Cuquita, de los hermanos Náváez, en casa de mi familia tabasqueña cada navidad; el vende-pozol o la vende-platanito que pasaba de casa en casa; mi abuelo, quien desde su mecedora notaba hasta la más pequeña desentonación de alguna orquesta en la radio, ya que su oído magnífico de conductor musical, y su ética de profesor y director escolar, le dictaban estar siempre atento a la enseñanza; los mandiles con bordados en las bolsas de mis abuelas, sus respectivos aljibes de mosaicos de colores.

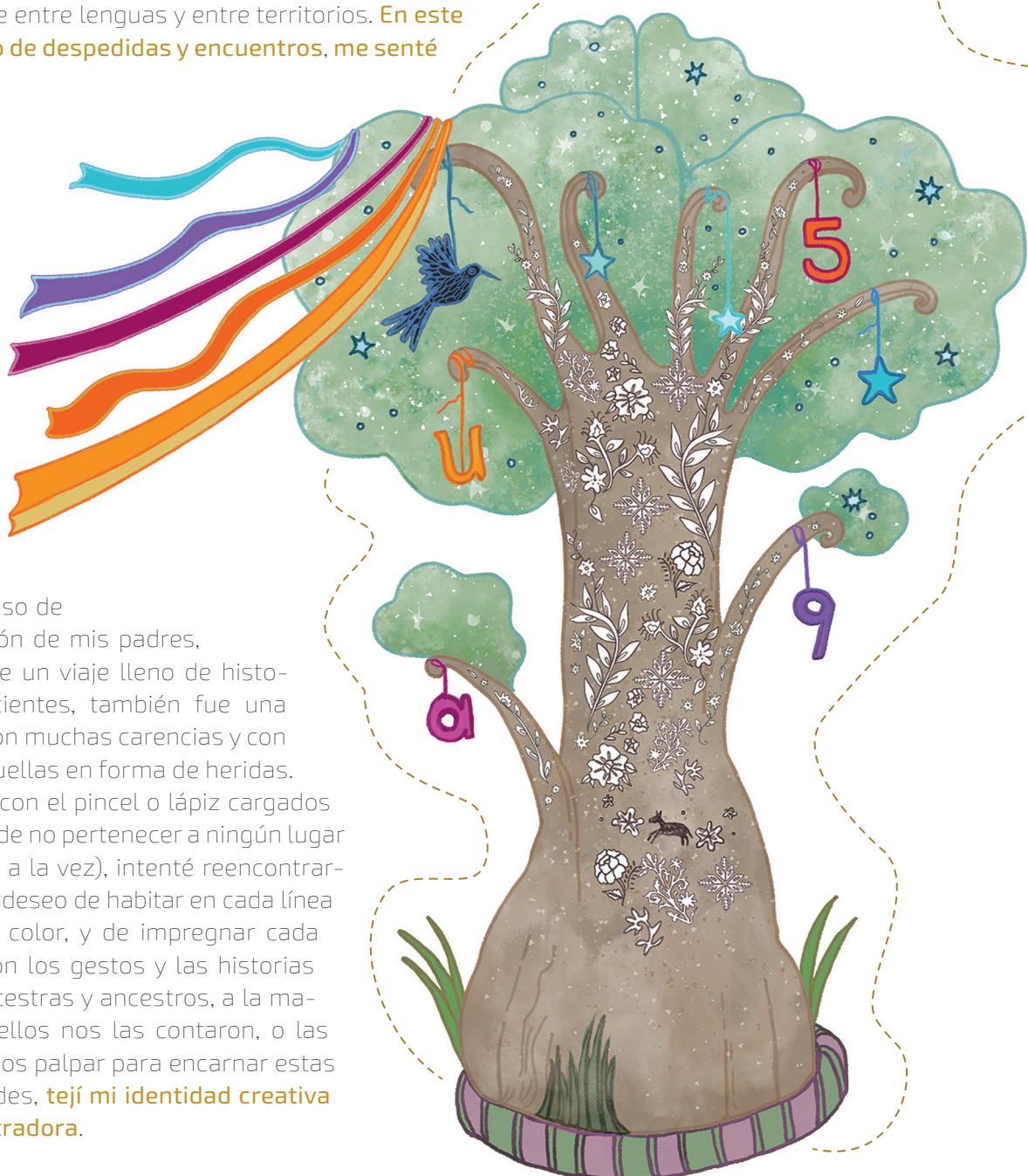




Y si pienso en otros caminos, en los cosechados en el estado de Puebla, donde también crecimos mi hermana y yo, no acabaría de describir los distintos tonos y perfumes de las flores sembradas junto al **Tlachihualtépetl**, también conocido como **la Gran Pirámide de Cholula**, las muñecas de la casa de mi madre, las mulas y los panzones; los caminos serpenteantes de especias de los mercados, las visitas a las casas con las ofrendas de los distintos pueblos para agradecer con los cirios; las manos de mi tía, quien sentía y contaba, con su intuición, todos los ingredientes para preparar el mole. Por otro lado, los caminos de la misma migración me han llevado a la tierra de los huipiles y las flores que nacen en los labios, entre el zapateo de la jarana yucateca y los caminos tejidos de henequén.



Desde ese **entretejido de mil hilos**, con un corazón enorme que sostiene a otros corazones diminutos de agua, maculís, lágrimas, raíces de los manglares, polvo de volcán y sueños, **se sitúa mi identidad visual como ilustradora**. Una identidad que, por mucho tiempo, sentí extraviada, que intentaba encontrar en mis dibujos de la infancia, en las cartas enviadas, en los silencios, en las casas conocidas, ya deshabitadas o perdidas en la inundación, en los días sin encuentros, como lenguas que se unen al camino de las y los migrantes, un camino desandado que se desbarata y se deshila entre los pies, y se vuelve a urdir en la búsqueda constante de una comunidad, esa que florece entre lenguas y entre territorios. **En este delta lleno de despedidas y encuentros, me senté a dibujar.**



En el caso de la migración de mis padres, aunque fue un viaje lleno de historias florecientes, también fue una travesía con muchas carencias y con algunas huellas en forma de heridas. Entonces, con el pincel o lápiz cargados del miedo de no pertenecer a ningún lugar (y a varios a la vez), intenté reencontrarme. Con el deseo de habitar en cada línea y en cada color, y de impregnar cada espacio con los gestos y las historias de mis ancestrales y ancestros, a la manera que ellos nos las contaron, o las que pudimos palpar para encarnar estas emotividades, **tejí mi identidad creativa como ilustradora**.



Estas historias, que son **fragmentos de una historia compartida**, incompleta, **escrita por muchas manos** y narrada por tantas creadoras y autoras desde distintos lugares entre fronteras y nuevas cordilleras, son las que la poeta purépecha Rubí Tsanda Huerta evoca cuando dice: “A mí me han entregado el candado del silencio de mis antepasados que con mis palabras intento abrir. Soy quien borda en pedazos de manta la memoria de mis abuelos” (Huerta, 2021, p. 71).

Este “candado del silencio”, aludido por la poeta, me permite repensar la ilustración desde un lugar situado, decolonial y transversal, con un **trazo impregnado de voces, ausencias y esos silencios** que son más que eso: son injusticias, opresión, reincidencias coloniales, racismo; es decir, contextos y circunstancias específicas que, sin pretender abarcálos en toda su amplitud y complejidad, busco tener siempre presentes en la conciencia creativa.

Afluentes de la ilustración en los libros de texto

Ana Mae Barbosa (2022), desde sus distintos estudios, prácticas yivismos, articula su propuesta pionera y compartida de Arte/Educación, en la que **se hilan el arte, la enseñanza, la historiografía, los contextos y las experiencias** como un ejercicio circular de pensamiento-acción. En su propuesta, el arte no sólo transmite conocimiento, lo reactiva, lo detona, habilita el diálogo y la crítica situada; desborda las aulas y se articula en otros espacios —talleres, museos, comunidades, las calles—. La autora subraya que el arte es un “instrumento importante de identificación cultural”. Barbosa continúa: el arte supera la despersonalización, sitúa y “ensancha” el lugar de las personas en sus propios contextos. Además de poner de manifiesto aptitudes críticas, la autora acentúa que la creatividad se alienta de tal manera que se reconstruye (Barbosa, 2022, p. 100).



Reconstruir y estimular la creatividad latente, palpitante y necesaria, alineada a un pensamiento activo y cuestionador —con un entorno saturado de información, entre la vertiginosidad, la mencionada “despersonalización” y los sistemas de dominación—, es una preocupación constante que ha llenado también las páginas de análisis de autoras y autores de distintas disciplinas para trascender las aulas, las instituciones y las creaciones.

Mi trabajo en la ilustración ha requerido, por lo tanto, del aprendizaje y la escucha atenta; de una búsqueda y exploración constante de las posibilidades expresivas en los libros de texto, tomando en cuenta los contextos sociales y culturales de jóvenes lectoras y lectores, sus edades, intereses y motivaciones.

Además de **escuchar con atención a las infancias**, también ha sido fundamental dialogar con las y los docentes, así como con el equipo editorial y de iconografía que, en conjunto, cuidadosamente acompañan, reflexionan y co-diseñan cada proyecto y propuesta pedagógica imaginativa. De esta manera, parto de la ilustración como una labor creativa compartida que involucra el pensamiento bordado a los afectos.

“...parto de la ilustración como una labor creativa compartida que involucra el pensamiento bordado a los afectos.”

Aunado a este devenir, y también desde mi ejercicio como docente de artes, tallerista e investigadora, he buscado **hilar la ilustración como práctica vinculada al aula** y a estos **procesos colectivos de Arte/Educación y arte-aprendizaje**. La ilustración se torna, incluso, en un proceso de retroalimentación, como otras formas de cuidado; por ello, es imperante sostener una práctica dialógica, una escucha activa, y una interacción horizontal, en espiral, desde los saberes situados (Haraway, 1995, p. 13) para “construir un conocimiento diferente, común y compartido. Este conocimiento del otro y con el otro, desde abajo y en común” (Belausteguigoitia Rius y Lozano de la Pola, 2012, p. 32). Las autoras equiparan la intención de situar la mirada (inspiradas, además, en escritoras, pensadoras y activistas chicanas y de las fronteras políticas) con “encarnar” la mirada, una imagen profundamente sugerente para pensar la ilustración.

Texto, imágenes y conocimientos que se desbordan

Las ilustraciones en los Libros de Texto Gratuitos (LTG) despliegan travesías con múltiples afluentes y ramificaciones. Es decir, motivaciones, conversaciones e influencias artísticas que derivan en un océano palpitante de emotividades y conocimiento. Y aunque no se muestren en dichas ilustraciones de manera explícita, la extensa historiografía de las artes plásticas, visuales y de los libros álbum, así como las complejas relaciones entre texto e imágenes en estas obras, son elementos e influencias que se manifiestan como ecos y resonancias que invariablemente están allí.

Es así como las ilustraciones de los LTG se ramifican en esta **confluencia de narrativas** entre **la divulgación, la ciencia y el arte**; de ahí la necesidad de potenciarlas más allá de interacciones simétricas. En los términos de Nikolajeva y Scott, debemos abrir más posibilidades para cuestionar e imaginar en el aula.

María Nikolajeva y Carole Scott (2000), en un **continuum** de reflexiones con otras autoras y otros autores, distinguieron con claridad las complejas relaciones entre texto e imágenes, además de las **potencias narrativas** de las imágenes en los libros álbum. Dichas interacciones hablan de una dinámica y retroalimentación narrativa en la que se potencian las significaciones y, por lo tanto, esas mismas narrativas. Si bien las autoras examinan estas dinámicas concretas de interacción entre las imágenes y los textos (simétrica, reforzada, complementaria, de contrapunto y contradictoria), acotan que estos términos no son necesariamente absolutos.



Las autoras muestran, a través de distintos ejemplos, que las discrepancias de información entre texto e imagen, las contradicciones aparentes, las tensiones, la ironía y cualquier elemento que permita ampliar la lectura en cualquiera de estos caminos, además de aportar componentes que enriquecen la narración, son desafíos y estímulos que abren las **posibilidades** para **imaginar, interpretar y cuestionar**.

Lo anterior, sin dejar de lado los aspectos que mencioné al inicio de este escrito, es decir, los contextos diversos (social, cultural y simbólico e historiográfico). Se trata de un intento por **entretejer la parte interpretativa** al momento de **complejizar las dinámicas narrativas con los símbolos y elementos** de un **imaginario cultural** situado y un conocimiento reconocible y tangible que, a la vez, desmantelan las miradas monolíticas y colonizadoras.

Mientras se abordan ejes de inclusión, de comprensión de lenguajes en una práctica determinada y se enriquece la narrativa con la lúdica de los elementos, no se deja de lado el investigar a profundidad los componentes de las imágenes propuestas, entendiendo que, aunque el libro esté dirigido a lectores de edades tempranas, es importante rodearlos de la **riqueza iconográfica** y de los **símbolos visuales** de nuestras **distintas culturas en diálogo**, por mencionar un ejemplo. A fin de cuentas, se busca abrir más caminos que traspasen la dinámica de las narrativas.



La imaginación es un derecho compartido

Dibujar es mi manera de relacionarme y de ser en el mundo. Dibujé cuando enfermé de gravedad casi al terminar mi tesis de investigación de posgrado y pensé que no volvería, dibujé cuando no tenía materiales (los reciclaba) u otra posibilidad para crear. Dibujé mientras había incertidumbre o dolor. Dibujé y, sinceramente, nunca pensé que las convocatorias para ilustrar en los LTC se abrirían a ilustradores de todo el país (antes, ni imaginar que estas convocatorias llegarían a toda la población de personas creativas), a chicos y chicas que, guiados por sus maestras y maestros, han estado muy motivados a compartir los colores, las voces y costumbres de sus comunidades; a docentes de artes o a ilustradores que tenemos camino recorrido, pero nos ha costado tanto encontrar canales y vías para mostrar lo que hacemos y anhelar algún día vivir de nuestro trabajo. Aunado a esto, está la motivación de dar continuidad a las inquietudes relacionadas con la Nueva Escuela Mexicana (NEM), dirigidas a quienes participamos como creativas y creativos visuales en su convocatoria: la necesidad de pensar materiales didácticos desde los contextos, la diversidad, los afectos, la justicia social y el pensamiento crítico; ejes que resuenan profundamente con los procesos personales que he emprendido y que expongo de manera muy breve en este texto.



Desde dicha perspectiva, la ilustración en los LTG se propone como un océano que se desborda (con todos sus colores y respiros); un **museo personal y colectivo de emociones y afectos tejidos en común**, porque dibujar también es una forma de sembrar, sanar, resistir, y soñar.

Parafraseando a Paulo Freire, nada de esto florece en soledad. Ilustrar los LTG desde la escucha, el cuidado, la memoria, la ternura y la posibilidad es un gesto colectivo que busca expresar más allá de la información precisa y los conocimientos concretos de las disciplinas. Se trata de **bordar los libros en comunidad**, desde que los imaginamos hasta que los abrimos, los leemos, recortamos, coloreamos... hasta que los vemos florecer.

Esos son algunos de los resultados de **(des)bordar la ilustración**, de seguir dibujando hasta que la imaginación se vuelva también un derecho compartido.

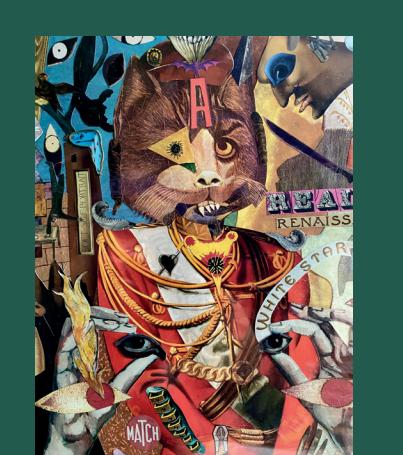
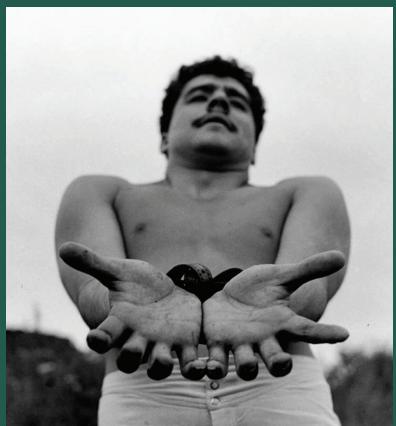


Glò

identidad
gráfica
comunitaria

agosto 2025 Núm. 6
septiembre

Revista educativa de la DGME para creadores visuales • Publicación Bimestral



Educación
Secretaría de Educación Pública